

MADRID Y SU LITERATURA EN LA EDAD DE ORO

Pocas ciudades en el mundo han adquirido tanta importancia desde un punto de vista literario como Madrid. No sólo nacieron en ella algunos de los más grandes escritores españoles de todos los tiempos, sino que, además, destacaron y realizaron su carrera literaria importantes personajes del mundo de las letras nacidos en otros lugares. Por otra parte, la ciudad ha sido considerada como objeto literario desde tiempos ya muy distantes, creándose incluso géneros —la novela costumbrista, por ejemplo— que tienen su centro, fundamentalmente, en Madrid. Puede hablarse en este sentido de toda una literatura de Madrid.

A analizar y estudiar algunos aspectos de la literatura española del Siglo de Oro que tienen relación con Madrid fue dedicado el curso *Madrid y su literatura en la Edad de Oro*, que ha tenido lugar en la *Sociedad Cervantina* de Madrid durante los meses de abril y mayo de 1991. Dirigido por el profesor José Montero Padilla, el curso se estructuró en seis conferencias a cargo de destacados especialistas en los temas que se trataron. Se realizaron asimismo varios recorridos por lugares evocadores del Madrid de los Austrias, llevados a cabo por Francisco Rodríguez Oquendo y María Teresa Barbadillo.

Inició el Curso, el viernes 26 de abril, el director del mismo, Catedrático de Escuelas Universitarias de la Universidad Complutense de Madrid y autor de numerosos trabajos sobre Madrid y su literatura. Su conferencia *Vida y costumbres en el Madrid de la Edad de Oro* fue una adecuada introducción al Curso en la que trató diversos aspectos que caracterizaron al Madrid de dicha época: su enorme crecimiento, en pocos años, al convertirse definitivamente en la Capital; la suciedad de sus calles; las casas “a la malicia”; costumbres de la época (vestimenta, comidas, “afeites”...); personajes de aquel Madrid, etc. Todo ello fue adecuadamente ilustrado con citas procedentes de escritores españoles de la época (Alonso de Castillo Solórzano, Pedro Calderón de la Barca, Lope de Vega, Cervantes, Francisco de Quevedo, Quiñones de Benavente...) y viajeros extranjeros (Camilo Borghese —futuro Papa Paulo V—, madame d’Aulnoy, etc.).

El martes 30 de abril, Javier Blasco, Catedrático de la Universidad de Valladolid, disertó sobre uno de los madrileños más universales: Lope de Vega. En su conferencia *El último amor madrileño de Lope de Vega*, el profesor Blasco estudió los amores de Lope con Marta de Nevares, así como la literatura lopesca que surgió como fruto de esa relación. Analizó brevemente algunas de las composiciones de Lope de Vega que forman parte de lo que el profesor Juan Manuel Rozas, en importante artículo, denominó “el ciclo de *senectute*”, y se centró más detenidamente en la égloga “A Amarilis”, nombre tras el que se esconde el de Marta de Nevares. Numerosos aspectos de esta égloga fueron comentados, muy especialmente el autobiografismo que la inunda por completo y el proceso de literaturización que Lope realiza al reconstruir su vida con Marta. Este proceso de literaturización no conlleva un falseamiento de estos amores, sino que Lope los presenta muy lejos de ese amor platónico que caracteriza el ciclo de *senectute*.

Antonio Rey Hazas, profesor titular de la Universidad Autónoma de Madrid y distinguido cervantista, analizó en su conferencia *El “Quijote” y Madrid*, pronunciada el siete de mayo, algunas de las posibles razones que llevaron a Cervantes a no incluir la ciudad de Madrid en su inmortal novela. Sólo hay algunas alusiones incidentales de Madrid o la Corte, pero sin mayor interés. Es, sin embargo, algo chocante puesto que en otras obras suyas (*Novelas Ejemplares*, *Viaje del Parnaso*, etc.) Madrid sí que aparece, y en alguna ocasión muy elogiosamente. Más extraño es, si cabe, por cuanto otras ciudades sí aparecen citadas en el *Quijote* y con gusto. El profesor Rey Hazas señaló que la posible explicación habría que buscarla en el hecho de que Cervantes veía representada en Madrid a la Corte, el lugar de medraje por excelencia y el sitio en el que él mismo había visto frustrados sus deseos de un puesto importante en la Administración a su vuelta del cautiverio. Quizá por eso Madrid no aparece en el *Quijote*.

Cristóbal Cuevas, catedrático de la Universidad de Málaga, analizó el diez de mayo algunos aspectos del costumbrismo de Juan de Zabaleta en su conferencia *Juan de Zabaleta y el costumbrismo madrileño del Barroco*. El profesor Cuevas, autor de una magnífica edición de *Día de fiesta por la mañana y Día de fiesta por la tarde*, comenzó señalando algunas características de la época en que se desenvuelve este autor, para pasar a continuación a destacar algunos aspectos de su personalidad que probablemente influyeron decisivamente en Zabaleta: su fealdad, su misoginia, su pobreza... Se centró posteriormente en el estudio de las obras costumbristas de Zabaleta más conocidas y citadas con anterioridad. Diversos aspectos de aquel Madrid retratado por el autor fueron estudiados, así como el marcado moralismo de sus obras. Zabaleta, gran observador de la realidad, nos presenta un Madrid de detalle, pintoresco, del que el profesor Cuevas extrajo diversos ejemplos.

Otro importante escritor madrileño, “el príncipe de nuestros escritores costumbristas” según Ramón de Mesonero Romanos, fue estudiado por Pilar Palomo, Ca-

tedrática de la Universidad Complutense de Madrid, el veintiuno de mayo, en su conferencia *Espacios madrileños en las comedias de Tirso de Molina*. La profesora Palomo analizó tres aspectos en su disertación: la vida de Tirso en Madrid, comedias que tienen su origen en la ciudad y, finalmente, cómo se refleja en alguna de las obras de Tirso su afecto por la ciudad que le vio nacer. Su nacimiento, envuelto en misterio hasta hace relativamente poco tiempo, su origen humilde y su conocimiento de la ciudad fueron expuestos en primer lugar. Más adelante explicó cómo la ciudad no sólo es escenario de algunas comedias (*La huerta de Juan Fernández*, *Don Gil de las calzas verdes*, etc.), sino también el origen de otras, como el caso de *Por el sótano y el torno*, cuyo origen está en los adoquines mal empedrados de la Puerta del Sol, que provocan que la dama descubra su cara al tropezarse involuntariamente. Pero además Tirso quiso entrañablemente a su ciudad. Pilar Palomo así nos lo hizo ver mostrándonos diversas escenas que Tirso incluye como mero ornato costumbrista. Tirso de Molina las incluye simplemente porque sí, porque le gusta reflejar a Madrid en sus obras.

El curso fue brillantemente clausurado, el veinticuatro de mayo, por el Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y distinguido quevedista Pablo Jauralde Pou. Su exposición versó sobre *Quevedo y Madrid*, y en ella estudió la estrecha relación de don Francisco con la ciudad en la que nació en 1580. Bautizado en San Ginés, fue probablemente un “menino” de Palacio, donde residió durante cierto tiempo. Jauralde estudió algunos aspectos de la vida de Quevedo en esta ciudad, los períodos en que residió, sus relaciones sociales... Igualmente analizó diversas composiciones en las que aparece Madrid: calles, estatuas, instituciones, edificios, etc., así como la forma en que aparecen. Llamó también la atención sobre el hecho de que, sin embargo, ningún poema amoroso quevedesco tiene paisaje madrileño. Don Francisco, como apuntó el profesor Jauralde, prefiere “los claustros del alma”.

Al término de la intervención de Pablo Jauralde tomó la palabra de nuevo el Director del Curso para clausurarlo y señalar la firme intención de la *Sociedad Cervantina* de continuar con estas actividades, que permitirán sin duda un mejor conocimiento de Madrid, y de los escritores vinculados a ella.

Este ciclo sobre *Madrid y su Literatura en la “Edad de Oro”* fue, por otra parte, un éxito completo: organización perfecta —José Antonio Vizcaíno, Francisco Muñoz Villarejo, Marta Estébanez—; aforo completo durante todos los días; amenos recorridos por lugares evocadores del Curso que fueron seguidos por el público asistente con gran interés.

